

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

## De la literatura a la vida

A sus 40 años, la doctora Weiss comprendió que la literatura le había destrozado la vida», dice el comienzo de la primera novela de Anita Brookner (Londres, 1928 – 2016). A ella la literatura le cambió la vida, para bien, a los 53: ese año publicó su primera novela y sólo tres años más tarde ganaba el Premio Booker. Desde ese brillante inicio y hasta poco antes de morir, Brookner publicaba cada año, puntualmente al llegar la primavera, una nueva historia.

Descendiente de judíos polacos emigrados (su abuelo fundó un negocio de importación de tabaco que proveía a Eduardo VII), pasó su niñez entre familiares que añoraban su país de origen. Sus padres (un comerciante y una cantante de ópera que se retiró al casarse) nunca se llevaron bien. Su entorno familiar estaba impregnado de una «melancolía genética» que, de alguna manera, definió su vida: disfrutaba apartada de la vida pública y siempre trató de pasar inadvertida. Cuando recogió el Premio Booker, bromeó diciendo que podía entrar en el Libro Guinness de los Récords como la mujer más solitaria de la tierra.

La literatura y el arte fueron sus dos pasiones. Cuando era niña su padre, preocupado porque Anita hablase un in-



Portada de Anita.

glés pulcro, le regalaba libros de Charles Dickens por su cumpleaños y Navidad, dos cada vez, hasta que hubo leído todas sus novelas. Parece que funcionó: Julian Barnes dijo de ella que era tan precisa que hasta cuando hablaba, colocaba bien los signos de puntuación: «si la escuchas con atención, puedes oír los dos puntos y los puntos y comas». Su casa estaba muy cerca de un museo y allí acudía cada tarde, las pinturas de los grandes maestros del siglo XIX le hicieron descubrir un mundo nuevo. Estudió Historia del Arte y fue una brillante crítica. A los 40 años se convirtió en la primera mujer en ocupar la cátedra Slade de Arte de la Universidad de Cambridge, la más antigua de la institución.

Sus novelas retratan mujeres muy parecidas a ella misma: inteligentes, solas, que miran con envidia las vidas de las heroínas de las novelas pero que tienen que conformarse con las suyas, con sus decepciones y sus fracasos, con sus esperanzas perdidas y su ingenuidad llena de ternura. De la mano de Libros del Asteroide acaba de llegar a las librerías 'Un debut en la vida' (traducción de Catalina Martínez Muñoz), una novela luminosa sobre la vida, la literatura y el descubrimiento del amor.

NIÑOS SIN EDAD / ANTÓN CASTRO

## Ana, la paseador de perros

Carmela Trujillo se está convirtiendo en una de las autoras españolas más activas de la literatura infantil y juvenil. Publica 'La niña que quería pasear perros (pequeños)' (Algar) con dibujos del ilustrador Óscar T. Pérez.

**1. El origen de las historias.** «Nacen sin buscarlas, de repente. Una conversación, un recuerdo, un detalle... –dice la escritora–. A veces “me nacen” a través de un título.

Es decir, aparece un título que me gusta y decido saber qué se esconde en él y tiro del hilo. Pero lo cierto es que no puedo ir a buscar las historias, sino que son ellas las que deciden acercarse. Y además suelen hacerlo cuando quieren».

**2. ¿Quién es Ana?** «Ana es una niña de seis años que no sabe leer ni escribir (bueno, un poquito) y que tiene unas ganas inmensas de poder hacerlo porque nadie de su familia le lee un cuento. Ana necesita de la palabra y saber manejarla tan bien como su amiga Penélope. Solo hay una cosa que supera ese deseo: tener un perro. Pero sus padres se niegan en redondo, claro, como la mayoría de padres, porque eso conlleva una gran responsabilidad. Sin embargo, Penélope tiene una idea extraordinaria: ¿por qué Ana no se hace paseadora de perros? Y ambas deciden ponerse manos a la obra».



Portada del cuento.

**3. Poesía y normalidad.** «Bueno, es que creo que la poesía vive en la normalidad, precisamente –afirma la autora–. Está en todo lo cotidiano. En una ‘normal’ puesta de sol. En un ‘escueto’ gesto de amabilidad. En la naturaleza que nos rodea (un ‘vulgar’ rosal que comienza a florecer, por ejemplo). En la ‘simple’ sonrisa espontánea de un niño. Vivimos rodeados de poesía y normalidad. Y a mí me gusta descubrirla en mis cuentos para los más jóvenes».

**4. ¿Cómo se escribe un cuento para niños?** «En mi caso –explica Carmela Trujillo, que ya tiene libro nuevo: ‘Y por eso no me gustan los gatos’, con Emilio Urberuaga– lo decisivo no es la ilustración porque son las editoriales las que se encargan de buscar al ilustrador que consideran que se adapta mejor al texto».

**5. ¿Qué es lo decisivo: la acción, la atmósfera, la escritura, la ilustración?** «A la hora de escribir creo que lo decisivo es tener un pilar en el que se sostendrá esa historia, tener algo que contar, y hacerlo bien. Crear esa atmósfera de la que habla, ese personaje con el que se puede identificar el joven lector y sobre todo, contarlo de manera atrayente. Y con mucho respeto, porque, a pesar de su corta edad, al niño no hay que infravalorarlo».